# NO HAY BIEN
## DONDE NO HAY AMOR

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ PABLO RIVAS

*Estrenada en el TEATRO PRINCIPAL*
*la noche del 30 de abril de 1898*



BARCELONA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE MARIANO GALVE
Calle del Aviñó, 18, interior
1898

*A mi queridísimo amigo el brillante periodista y notable actor*

**Joaquín Fabra.**

José Pablo Rivas

# REPARTO

| | |
|---|---|
| MERCEDES. . . . . . . . . . | *Sra. Clemente.* |
| CARMEN DE HINESTROSA. . | » *Domus.* |
| DON ADOLFO. . . . . . . . | *Sr. Capdevila.* (1) |
| DON JACINTO. . . . . . . . | » *Llano.* |
| DON ENRIQUE DE LUNA. . | » *Fernández.* |
| UN CRIADO. . . . . . . . . | » *Navarro.* |

## DIRECTOR

## D. Jaime Capdevila

---

La acción se supone en Sevilla, en la quinta de recreo de D. Jacinto.

Izquierda y derecha las del espectador.

---

(1) Por dificultades surgidas á la mitad de los ensayos de la obra, el Sr. Capdevila tuvo que encargarse á última hora del papel de Adolfo, prestándole un gran servicio al autor y rayando en él á gran altura.



# ACTO ÚNICO

Jardín de una quinta de recreo.

## ESCENA PRIMERA

DON JACINTO y ADOLFO, sentados en el banco de la derecha.

D. JAC. ¿Dí, llegaste?
ADOL. Esta mañana.
D. JAC. Te esperaba con afán.
ADOL. En Alcázar de San Juan
me detuve una semana.
Asuntos urgentes...
D. JAC. Ya...
ADOL. Pero ya estoy á su lado.
D. JAC. Y dí, chico, ¿has progresado?
¿En Madrid cómo te vá?
ADOL. ¡Pché!... Tal cual.
D. JAC. Yo, colejí...
ADOL. Se gasta mucho en la corte.
D. JAC. Y un hombre así de tu porte...
¿Y tu bufete?
ADOL. Así así...
D. JAC. ¿Da para salir de apuros?
Si tu amigo Luis no miente...
ADOL. Sí, me produce anualmente
de cuatro á cinco mil duros.
D. JAC. Pues ya es algo.
ADOL. Sí. ¿Y Mercedes?

D. JAC. Ya no es aquella chiquilla
ADOL. ¿Y cómo es que de Sevilla
tan lejos viven ustedes?
D. JAC. Caprichos de ella.
ADOL. ¿Sí?
D. JAC. ¡A fé!
ADOL. Si es como usted me la pinta.
D. JAC. Se enamoró de esta quinta,
se empeñó y se la compré.
ADOL. Usted siempre tan padrazo.
D. JAC. Y tú siempre tan buen mozo.
Parece que me remozo
al verte. ¡Venga un abrazo!
*(Se abrazan. Pausa breve).*
ADOL. ¿Mercedes siempre tan linda?
D. JAC. *(Con orgullo paternal).*
No hay quien su gracia no implore,
ni hay ojos que no enamore,
ni corazón que no rinda.
ADOL. *(Inquieto).*
¿Tiene novio?
D. JAC. ¡Quiá! ninguno.
ADOL. *(Con satisfacción).*
¡Ah!
D. JAC. No existe amante alguno
que haya su afecto logrado.
ADOL. ¡Pues entonces!...
D. JAC. Aunque anuble
una ilusión tan hermosa,
Mercedes es caprichosa,
falaz, coqueta, voluble.
ADOL. Pero ¿cómo?... Tal mudanza.
D. JAC. Ni yo mismo me la explico,
pero ello es que existe, chico.
ADOL. Aun no pierdo la esperanza.
D. JAC. Yo, que como á hijo te quiero
te lo advierto con pesar.
ADOL. Y yo, tío, he de pagar
un cariño tan sincero.
No sé; confío vencer.
D. JAC. ¡Chico, difícil lo creo!
en mal camino te veo
ADOL. Tío, querer es poder.
D. JAC. ¿Y cómo?
ADOL. Pues oponiendo
al desdén la indiferencia.
Esa es tío la gran ciencia.
D. JAC. ¡Ah! vamos... voy entendiendo.
Pero imposible lo miro
queriéndola cual la quieres.
ADOL. ¡Bah! Conozco á las mujeres
y sé el blanco á donde tiro.

D. Jac. Que Dios te saque con bien.
Verdad, que el medio es discreto.
Adol. Por algo escribió Moreto
«El desdén con el desdén».
D. Jac. A ver...
Adol. Deje usted que intente.
D. Jac. Cuenta con mi apoyo.
Adol. ¿Sí?
Y dígame usted ¿aquí
tiene ella algún pretendiente?
D. Jac. Sí, don Enrique de Luna.
Adol. Será algún noble tronado...
D. Jac. Que es tan tonto y tan negado
como inmensa es su fortuna.
Imberbe chisgaravís
que enamora, se perfuma,
habla, come, viste y fuma
al estilo de París.
Adol. *(Con ironía).*
Modelo es de perfecciones.
D. Jac. Vive en la quinta cercana.
Adol. ¿Y Mercedes?
D. Jac. La inhumana
lo vá matando á sofiones.
Adol. *(Levantándose. D. Jacinto le imita).*
Deseo verla.
D. Jac. A su vista,
muéstrate altivo, si puedes.
*(Suena un timbre que habrá sobre un velador y aparece un criado por la derecha, el cual, oída la orden se inclina y se vá por el mismo lado. Al criado).*
Dile que venga á Mercedes.
*(A Adolfo).*
Vá á venir.
Adol. Que Dios me asista.
D. Jac. *(Aparte).*
(Vá á naufragar en el golfo).
Adol. *(Aparte).*
(Voy á verla).
D. Jac. *(Mirando á la izquierda. A Adolfo).*
Ella viene.

## ESCENA II

DON JACINTO, ADOLFO, MERCEDES por la izquierda, primer término, en traje de mañana. Vá corriendo hacia D. Jacinto, pero al ver á Adolfo se detiene sorprendida.

Merc. Papá... ¡ah!

D. JAC. ¿Qué te detiene?
Abraza á tu primo Adolfo.
MERC. ¿Adolfo?
(*Aparte*).
Es un guapo mozo.
ADOL. (*Aparte*).
Que me he turbado sospecho.
D. JAC. ¡Un abrazo bien estrecho!
ADOL. (*Abrazándola*).
¡Querida prima! ¡Qué gozo!
MERC. ¡Querido Adolfo!
D. JAC. (*Aparte á Adolfo*).
(Me obligo
á ayudarte en tu querella;
con que ¡ánimo!)
ADOL. (*Aparte*).
Sí; es muy bella.
MERC. (*Aparte*).
¡Qué elegante!
ADOL. (*A Mercedes*).
Yo, bendigo
esta ocasión venturosa,
que me pone en la presencia
tras largos años de ausencia
de una prima tan hermosa.
MERC. Agradezco ese galano
cumplimiento, aunque á mi ver,
sólo debo ese placer
á elogio de cortesano.
ADOL. No es mera galantería
la que me impulsa á elogiarte.
MERC. (*Con fingida modestia*).
Se encuentran en cualquier parte
bellezas como la mía.
¡Y tú, vienes hecho un hombre!
¡Qué alto estás!
ADOL. El tiempo vuela.
MERC. ¡Es cierto!
D. JAC. (*Regodeándose*).
Sigan ustedes.
ADOL. Dime ¿te acuerdas, Mercedes,
cuando íbamos á la escuela?
MERC. (*Muy complacida*).
Sí...
ADOL. Tú, de mi brazo asida
y ligeros como el viento,
con ese dulce contento
de la infancia de la vida.
MERC. Yo, marido te llamaba;
tú, me llamabas, mujer...
¿Te acuerdas?
ADOL. Sí.

D. JAC. (*Aparte*).
¡Qué placer!
Ya se me cae la baba.
ADOL. ¿Te acuerdas de aquella huerta
del canónigo don Justo
y de aquel hermoso arbusto?
MERC. Murió y hoy está desierta.
ADOL. Trepando con ansia loca
por sus robustas cortezas,
yo cogía las cerezas
y las echaba en tu boca,
y al caer, á mis agravios,
envueltas en verdes hojas,
no eran, Mercedes, tan rojas
como el color de tus labios.
MERC. (*Con placer*).
Bien su recuerdo has guardado.
D. JAC. (*Aparte*).
(¡Qué labia tiene este chico!
¡Me encanta! Ahora me explico
que quiera ser diputado).
ADOL. Sí, prima; en mi corazón.
D. JAC. (*Aparte*).
(Oyéndole me embeleso.
Este chico en el Congreso
armará revolución).
MERC. Advierto con complacencia
que intacto y puro has guardado
aquel cariño engendrado
en la santa adolescencia;
y lo digo con placer,
tamaña prueba de estima,
halaga al par que á la prima
á mi orgullo de mujer.
ADOL. Fuera ingrato á no dudar,
y más que ingrato, villano,
si aquel cariño de *hermano*
pudiese un punto olvidar.
D. JAC. (*A Adolfo*).
(¡Bravo!)
MERC. (*Aparte*).
(¡Oh!)
ADOL. Y no es maravilla
que hoy...
D. JAC. (*Aparte*).
(Por poquito se pierde).
ADOL. Las dulces horas recuerde
de nuestra infancia sencilla.
D. JAC. (*A Adolfo*).
(Todo el anzuelo tragó).
ADOL. (*A D. Jacinto*).
(Pálida está de despecho).

D. JAC. (*Al mismo*).
(Esto vá muy bien).

ADOL. (*Al mismo*).
(Sospecho
que sí).

MERC. (*Aparte. Pensativa*).
(Al verme se turbó).

D. JAC. Yo, me voy á mi despacho.
Tengo mucho que escribir.
(*A Adolfo*).
(¡Alerta con reincidir!
¡Con pies de plomo, muchacho!)
(*Se mete en el interior de la casa*).

## ESCENA III

ADOLFO, MERCEDES. Esta se sienta en el banco rústico de la izquierda.

MERC. Siéntate.

ADOL. (*Sentándose en el banco rústico de la derecha*). (*Aparte*).
(Me haré rogar).

MERC. (*Con meloso acento*).
No, á mi lado.
(*Aparte*).
(Me dá grima).

ADOL. (*Yendo á sentarse á su lado*).
Soy tu esclavo, cara prima.

MERC. Tenemos mucho que hablar.

ADOL. (*Aparte*).
(Cogerme en la red procura).
(*Demostrando gran indiferencia*).
¿Cómo te vá por Sevilla?

MERC. Muy bien.

ADOL. No me maravilla
siendo tanta tu hermosura.
¿Tendrás cien adoradores?
¿Cierto?

MERC. Exageras un poco.

ADOL. ¿A quién ese ardiente foco
de luz no abrasa en amores?

MERC. No es mi busto soberano.

ADOL. Sólo lo bello sublimo.

MERC. Bien se te ha pegado, primo,
el estilo cortesano.
Vienes galante, á fé mía.

ADOL. Que no achaques, prima, quiero,
lo que es elogio sincero
á vana galantería.

MERC. (*Aparte*).
(Explorarle es menester).
(*Alto*).
Aquí... te vas á aburrir.
ADOL. ¿Cómo el hastío sentir
junto á una hermosa mujer?
MERC. En Madrid habrás dejado
quizás, algún ser querido.
ADOL. Yo; no tal...
MERC. (*Aparte*).
(Se ha conmovido).
ADOL. (*Aparte*).
(Pensativa se ha quedado).
(*Alto*).
Estás en un grave error.
MERC. Engañarme sentiría.
ADOL. Has de saber, prima mía.
que no creo en el amor.
MERC. ¿Cierto?
ADOL. Aquí, donde me ves,
he tenido esa fortuna,
aún no me ha visto ninguna
de rodillas á sus pies.
MERC. (*Aparte*).
(Yo, á los míos he de verte
ó muy poco he de poder).
ADOL. (*Aparte*).
(Picada está).
(*Alto*).
La mujer
es pérfida cual la suerte.
MERC. (*Como implorando burlonamente su compasión*).
¡Por Dios, primo!
ADOL. ¡Guarda Pablo!
Me inspiran todas horror.
MERC. Muchas gracias!
ADOL. La mejor
hace migas con el diablo.
No me quiero condenar,
Mercedes.
MERC. (*Con ironía*).
Eres cristiano.
ADOL. Apostólico, romano,
por lo que gustes mandar.
(*Pausa breve*).
MERC. Bien dije yo, de un desdén
el dardo agudo te hiere.
ADOL. Nadie de desdén se muere
cuando no tiene por quién.
Pero tú, que estás cercada
de tantos adoradores,

¿no has sentido los ardores
de esa pasión despiadada?

MERC. Soy de tu misma opinión;
amor es dulce mentira.

ADOL. Y en medio de ardiente pira.

MERC. Guardo ileso el corazón.

ADOL. Te apruebo, fuera el disfraz;
nos une el mismo rencor.

MERC. ¡Guerra sin tregua al amor!

ADOL. ¡Guerra sin tregua ni paz!

(*Pausa breve*).

MERC. (*Con acento meloso y persuasivo y con aire de misterio*).

Oye, primo... aquí... más cerca.
Voy á decirte un secreto.
(*Aparte*).
(Tentemos al recoleto).

ADOL. (*Aparte y receloso*).
Sí...? (Quien al fuego se acerca).

MERC. (*Observándole*).
(Ya comienza á vacilar).
(*Con acento provocativo y burlón*).
¿Me tienes miedo?

ADOL. (*Aparentando serenidad*).
¿Yo miedo?
¿De qué y por qué?

MERC. ¡Chist! más quedo
que nos pueden escuchar.

(*Acercándose á Adolfo y casi al oido. Visibles muestras de turbación en Adolfo*).

Yo, le tengo tanto horror
al loco rapaz vendado,
porque ninguno me ha amado
que mereciera mi amor.

ADOL. ¿De veras?
(*Aparte*).
(¡Dios celestial!
¡Qué rostro!)

MERC. (*Con alegría. Aparte*).
(¡Brillan sus ojos!)

ADOL. (*Aparte*).
(Qué boca! ¡Qué labios rojos!
Yo, empiezo á sentirme mal).

MERC. Si, el ideal de mis sueños...

ADOL. (*Aparte*).
(¡Qué mano más chiquitina!)

MERC. Hallase...

ADOL. (*Aparte*).
(¡Dios! ¡Es divina!)
(¡Y qué dientes tan pequeños!).

MERC. Le diese mi amor...
(*Aparte*).

(Vencí).
(*Alto*).
¿Qué respondes?

ADOL. (*Con ímpetu fogoso*).
¡Que te a...

MERC. (*Con viva alegría y no pudiendo contener su ansiedad*).
¡Acaba!

ADOL. (*Vencido por los encantos de Mercedes iba á decir «que te amo», pero se domina y dice en su lugar*).
¡Que te admiro!

MERC. (*Con mal reprimido despecho*).
(¡Me engañaba!)

ADOL. (*Alto*).
(Por poco me vendo).

MERC. ¿Sí?
Pero, yo...

ADOL. (*Levantándose bruscamente*).
¡Felicidad!
Quizás le encuentres un día;
yo seguiré, prima mía,
con mi dulce libertad.

MERC. (*Levantándose también*).
(¡Yo he de vengar mis enojos!
Tú, mi desdén llorarás!)

ADOL. (*Aparte*).
(Si tardo un instante más,
caigo á sus plantas de hinojos!)
(*Pausa breve*).

## ESCENA IV

ADOLFO, MERCEDES y CARMEN, por la puerta de la verja del foro en traje de campo sencillo y claro y con un sombrero de paja en la mano. Con infantil aturdimiento corre hacia Mercedes; pero al ver á Adolfo se queda como clavada en el suelo, llena de infantil turbación. Sepa la actriz para su gobierno, que Carmen es el candor personificado.

CARM. Mercedes... ¡Ah! caballero...
(*A Mercedes*).
Creí que estabas sin visita.

ADOL. (*Aparte*).
(Es linda como un lucero).

CARM. (*A Mercedes*).
Dispénsame.

ADOL. (*Saludándola*).
Señorita...

MERC. (*Haciendo la presentación de ambos*).
Don Adolfo de Guzmán,
mi primo.
ADOL. (*Mirando á Carmen. Aparte*).
(¡Qué idea, cielos!)
(*Por Mercedes*).
(Picada está).
CARM. ¡Qué galán!
ADOL. (*Aparte*).
(Lo demás lo harán los celos).
MERC. (*Siguiendo la presentación*).
Doña Carmen de Hinestrosa;
vive en la quinta del lado.
ADOL. (*A Mercedes, en voz baja*).
(¡Qué muchacha tan hermosa!
Suspenso prima, he quedado).
(*A las dos*).
Ustedes tendrán que hablar.
Voy á cederles el puesto.
CARM. No; se puede usted quedar.
MERC. Tú no eres nunca molesto.
ADOL. Mil gracias, primita amada,
mas á ello no me resuelvo.
(*A Mercedes*).
(Lo dicho es una monada).
(*A las dos*).
¡A los pies de ustedes! Vuelvo.
(*Adolfo entra en la casa*).

## ESCENA V

MERCEDES y CARMEN

MERC. ¿Qué te parece mi primo?
CARM. Que es apuesto y muy galán.
MERC. El cumplimiento te estimo;
mas ojo que es un don Juan.
CARM. ¿De veras? ¡Quién lo dijera!
MERC. (*Aparte*).
(De esta suerte si la asusto).
(*Alto*).
¡Jesús! ¡Si es un calavera!
CARM. Tiene un simpático busto.
MERC. Es mucho su atrevimiento,
y aquí, donde tú le ves,
ya ha robado de un convento
á una nueva doña Inés.
CARM. ¡Dios mío! ¿Y cómo ha podido?
MERC. Con un infernal ardid.
CARM. ¡Ah!
MERC. (*Aparte*).

(La pobre lo ha creído).
(*Alto*).
¡Si es el terror de Madrid!
CARM. Su aspecto es engañador.
MERC. Siempre en duelos y en querellas,
no se libran de su amor,
ni casadas ni doncellas.
CARM. Es un peligro tu primo.
MERC. Te lo advierto por tu bien.
(*Aparte*).
(Así de su amor le eximo).
CARM. Le trataré con desdén.
MERC. Viene escapado á Sevilla;
le persigue un padre airado.
CARM. ¡Dios mío!
MERC. Ha deshonrado
á una joven de la villa.
(*Aparte*).
(¡Agua vá!)
CARM. ¡Qué atrocidad!
Mientras él esté no vengo.
MERC. ¡Es una calamidad!
(*Aparte*).
(La risa apenas contengo).

## ESCENA VI

MERCEDES, CARMEN y DON ENRIQUE, por la puerta de la verja. Este personaje vestirá con extremada elegancia. En su manera de hablar, en sus menores gestos y ademanes, observará una ridícula prosopopeya; pero sin salirse nunca del dominio legítimo de lo cómico.

ENR. ¡*Bonjour*, Mercedes! ¿Y usté,
Carmencita, cómo vá?
MERC. ¡Enrique!
CARM. Bien.
ENR. (*Por Carmen*).
(La fleché).
(*A Mercedes*).
¿Ha salido su papá?
MERC. Está trabajando ahí dentro.
ENR. Yo, girasol de esa estrella
buscando vengo mi centro.
(*Aparte*).
(¿Cuál de las dos es más bella?)
MERC. Usted, siempre tan galante.
ENR. (*Aparte. Por Mercedes*).
(Ya ha visto mi pantalón).

MERC. (*Aparte*).
(Me revienta este pedante).
ENR. (He llamado la atención).
Está usté, muy *fashionable*.
*¡Trés jolie!*
MERC. (*Con sorna*).
¿Verdad? ¿Qué escucho?
CARM. (*Candorosamente*).
¡Qué muchacho tan amable!
ENR. (*Aparte*).
¿Si estará bien puesto el lazo
de la corbata?)
(A *Mercedes*. *Alto*).
En paseo,
dará usté, golpe y porrazo.
MERC. (*Aparte*).
(Es muy tonto, más no feo...
Le daré celos al otro).
ENR. (A *Mercedes*).
¿Cuándo escucho el dulce sí?
Me tiene usted en un potro.
MERC. Pronto, Enrique.
ENR. *¡Dieu merci!*
MERC. (*Aparte*).
(¡Que á lograr mi mano aspire!
¡Y que este tonto sospeche!)
ENR. (*Aparte*).
(¡No hay mujer á quien yo mire,
que al instante no la fleche!)

## ESCENA VIII

MERCEDES, CARMEN, ENRIQUE. DON JACINTO y ADOLFO, salen de la casa. Vienen hablando los dos y no se dirijen á los personajes que están en escena hasta que lo indica el diálogo. ADOLFO y DON JACINTO, al bajar los peldaños de la escalera, se detienen en segundo término.

D. JAC. Mira; ahí le tienes.
ADOL. ¿Don Enrique?
D. JAC. Sí.
ADOLF. ¡Qué facha!
D. JAC. Ya le está hiriendo á desdenes,
mi Mercedes. ¡Qué muchacha!
ADOL. ¡Cuán tieso está y estirado!
D. JAC. Su figura me dá risa.
ADOL. Por no arrugarse el menguado
el cuello de la camisa.
D. JAC. (*Don Jacinto dirigiéndose á Enrique y estrechándole la mano*).

Tanto bueno por mi casa.
¿A qué debo tanto honor?

ENR. Quien estos dinteles pasa
es el honrado, señor.

D. JAC. (*Haciendo la presentación de Enrique y Adolfo*).
Don Enriquito de Luna...
Don Adolfo de Guzmán,
mi sobrino.

ENR. (*Saludando á Adolfo*).
¡Qué fortuna!

ADOL. (*Inclinándose. Aparte*).
(¡Valiente pelafustán!)

D. JAC. (A *Enrique*).
Ha llegado de Madrid.

ENR. Celebro... Bonita villa.

ADOL. (*Con provocación*).
Mucho. La patria del Cid
es toda una maravilla.

ENR. *¡Pardón!*

D. JAC. (*Aparte*).
(¡Cuánta extravagancia!)

ADOL. (*Aparte*).
(¡Insulso chisgaravís!)

ENR. (*Con mucho énfasis*).
No hay nación como *la* Francia
ni villa como París.
¡Qué elegancia! *¡Quel confort!*

ADOL. Yá...

ENR. ¿Como yo, usted opina?

ADOL. Lo siento; mas no señor.

ENR. ¿No?
(*Aparte*).
(Este hombre desatina).
(*Alto*).
Lo extraño.

ADOL. Soy muy español,
y sostengo que en el suelo,
no hay sol como nuestro sol,
ni cielo cual nuestro cielo.

MERC. (A *Carmen*).
¡Cuántas ganas de palique!
(*Se sienta en el banco de la izquierda*).

ENR. (A *Adolfo*).
Sufre usted equivocación.

ADOL. Yo lo siento, don Enrique,
mas no mudo de opinión.
(*Se dirige á Carmen*).
Si usted me dá su permiso,
para sentarme á su lado.

CARM. (*Aparte*).

(¡Santo Dios! ¡Qué compromiso!
(*Alto*).
Usted es muy dueño.

MERC. (*Por Adolfo. Aparte*).
(¡Ah! taimado).

(*Enrique dirigiéndose á Mercedes y sentándose á su lado*).

ENR. Para calmar mis enojos
vengo yo á fundir mi duelo
en la lumbre de esos ojos,
cuyo azul afrenta al cielo.

D. JAC. (*Echando una mirada á las dos parejas y cogiendo un periódico que habrá sobre el velador rústico*).
(*Aparte*).
¡Pues señor! bonito grupo;
leeré *La Correspondencia*.

ADOL. (*A Carmen*).
Nunca tal dicha me cupo.
(*Aparte*).
(Se turba. ¡Cuánta inocencia!)
(*Alto*).
No aparte usted esos bellos
luminares de quien busca
abrasarse en sus destellos.

MERC. (*Que no apartará la vista ni un momento de Adolfo y Carmen, mientras dura este doble diálogo. Aparte*).
(¡Oh! La cólera me ofusca!)

CARM. (*Aparte*).
(Tenía razón, Mercedes).

ADOL. (*Aparte*).
(¡Cómo me mira mi prima!)

CARM. (*Aparte por Adolfo*).
(Quiere envolverme en sus redes).

ADOL. (*A Carmen*).
¿Mi ruego, usted, desestima?
Oiga de esos labios rojos
una palabra de amor...
(*Haciendo el ademán de arrodillarse*).
y si es menester de hinojos...

CARM. (*Impidiéndole la acción y aparte*).
¡Qué vergüenza!
(*Alto*).
¡No señor!

ENR. (*A Mercedes*).
¿Qué responde usted, ingrata,
á mi amante frenesí?...

MERC. (*Observando á Carmen*). (*Aparte*).
(Miren á la mojigata).
(*Alto. A Enrique*).

¿Qué he de responder?
(*Con visible esfuerzo*).
Que... sí

ADOL. (*Al oir el* sí *de Mercedes y sin poder contenerse*).
¡Eh!

ENR. ¡Oh ventura!

MERC. (*Notando la turbación de Adolfo*).
(Se turbó).

CARM. (*A Adolfo*).
¿Qué dice usted?

ADOL. Yo... no... nada.

ENR. (*A Mercedes*).
¡Bienhaya, quien tal oyó
de esa boca sonrosada.

MERC. (*Distrayéndose por Adolfo y Carmen*).
La requiebra muy ufano
y ella le oye con placer.

ENR. (*A Mercedes*).
¿Puedo besar esa mano?

MERC. (*Con voz melosa y tendiéndosela á Enrique mientras mira á Adolfo fijamente. Dése relieve á esta situación*).
¿Y por qué no?

ENR. (*Besándola ruidosamente*).
*¡Quel bonheur!*

ADOL. (*Volviendo la cabeza bruscamente al ruido del beso. D. Jacinto levanta la cabeza del periódico que lee*).
¿Eh?

D. JAC. ¿Qué es eso?

MERC. (*Con mucha intención*).
Fué que el banco
al moverme yo, crugió.

D. JAC. (*Aparte. Por Enrique*).
(¡Pues el mocito no es manco!)

ADOL. (*Por Mercedes*).
Ahora verás quien soy yo.
(*Alto. A Carmen con mucho fuego*).
La juro á usted, Carmencita,
que mi amante corazón
sólo por usted palpita.

D. JAC. (*Aparte*).
(¡Magnífica situación!)

ADOL. (*A Carmen*).
¡Oh! no abrume, usted, con su ira
ni con sus rudos enojos
al que tan sólo se mira
en las niñas de sus ojos.
Permita á mi amor tan franco
que en esa mano tan linda...

(*Se la toma y se la besa. El mismo juego que cuando el beso anterior*).

MERC. ¿Cómo?

D. JAC. ¿Qué es eso?

ADOL. (*Fijándose en Mercedes y con mucha intención).*

Fué el banco
que crugió.

D. JAC. (*Aparte*).

(Yo haré se rinda).

(*Aparte*).

¡Qué pronto tomó el desquite!

MERC. (*Aparte. Llevándose las manos á los ojos).*

(Tengo una nube de fuego).

ADOL. (*Aparte*).

(Jugamos al escondite).

D. JAC. (*Aparte*).

(Entre bobos anda el juego).

ADOL. (*Pasando á su lado*).

¡Oh que diminuto pie!
En la palma de la mano
muy bien pudiera caber.

CAR. ¡Qué exageración, Dios mío!

ADOL. ¡Nunca ví tal pequeñez!
Sólo el cáliz de una rosa
fuera digno á mi entender,
de prestarle dulce abrigo.

CARM. ¡Jesús! ¡Qué ridiculez!

MERC. (*Aparte*).

(Esto raya ya en descaro).

D. JAC. Enrique...

ENR. ¿Qué?

D. JAC. ¿Viene usted?
Tenemos que hablar.

ENR. Al punto.

(*A Carmen y Mercedes*).

Perdón, señoras, si me...

CARM. ¡Oh! Está usted ya perdonado.

(*Viendo que Mercedes se levanta*).

¿Y tú?

MERC. Me marcho también.

(*Mirando á Adolfo*).

No quiero ser importuna.

ADOL. Nunca mi prima lo fué.

MERC. Ni turbar con mi presencia
tan dulce coloquio...

D. JAC. (*Mirando á Adolfo*).

¡Hem!

ADOL. (*A D. Jacinto).*

(No puede ocultar su rabia).

MERC. (*Aparte*)

Me enloquece su desdén.

*Mercedes empieza á subir los peldaños de la escalera*).

D. JAC. (*A Enrique cediéndole el puesto*).
¡Pase usted!

ENR. No, usted primero.

D. JAC. No lo consiento.

ADOL. (*Aparte*).
(Va bien).

ENR. (*A D. Jacinto*).
*Sans ceremonie.*

D. JAC. (*Pasando primero*).
¡Bien! ¡vaya!

ENR. (*Aparte*).
(Ya como á yerno me ve).

## ESCENA X

### CARMEN, ADOLFO

ADOL. Permita usted, Carmen bella,
ahora que estamos á solas,
(*Aparte*).
(me parece que Mercedes
no está muy lejos);
(*Alto*).
deponga
un inútil fingimiento
indigno de quien la adora,
y que, aunque con torpe labio
le repita á usted mi boca,
lo que mis amantes ojos
ya le habrán dicho de sobra.

(*En este momento sale Mercedes por la derecha y entra en el pabellón*).

CARM. (*Aparte*).
(Estoy temblando de miedo).

ADOL. (*Aparte*).
(¡Pobrecilla! se sonroja).

CARM. (*Aparte*).
(Este hombre es un Lovelace).

ADOL. (*Aparte*).
(Tiembla como una paloma).

CARM. (*Aparte*).
(Y Mercedes me ha dejado).

(*Mercedes aparta las ramas de la enredadera y se produce un leve rumor*).

ADOL. (*Notándolo. Aparte.*)
(¡Ah! esa cortina; ya es hora).
(*Alto*).

¿Ha visto usted en nuestra vega
rica en frescura y aromas,
en la hora del mediodía
cuando el sol todo lo dora
con sus calientes destellos,
praderas, colinas, lomas,
y su enrojecido disco
abrasa, incendia y sofoca,
á la pobre golondrina
errar, buscando en la sombra
un refugio fresco y grato
á sus amantes congojas?
Imagínese usted que ella,
quisiese de orgullo loca,
mirar al sol, de hito en hito
cual su potente señora
ella, mísera avecilla,
la más humilde de todas.
¿No es verdad, Carmen divina,
que sin lograr la victoria,
en castigo de su audacia
cegaría la orgullosa?
Pues bien, usted es ese sol,
yo, la golondrina ignota,
he visto el sol de hito en hito
y me he quedado en las sombras.
¡Vuelva usted, Carmen, la vista
á quien de hinojos la implora.

(*Va á arrodillarse*).

CARM. (*Impidiéndole la acción*).
¡Levante usted, caballero!

MERC. (*Aparte*).
(¡Con qué fuego la enamora!)

ADOL. ¡Caballero! ¿Este es el premio
á mis amantes congojas?

CARM. ¿Y qué otro puede esperar,
responda usted, de mi boca,
quien como usted desalado
y ciego cifra su gloria
en criminales empresas
y en conquistas amatorias?

ADOL. ¿Yo? (*Aparte*).
(¿Qué escucho?)

MERC. (*Aparte*).
(Salió aquello.)

CARM. Dígalo sino la monja
que robó usted del convento...

ADOL. ¿Yo? ¿Cuándo?

MERC. (*Aparte*).
(¡Cayó la bomba!)

CARM. Finje usté á la perfección.

ADOL. ¿Yo, Carmen?

(*Aparte*).
(¿Si estará loca?)

CARM. ¿Y aquella pobre muchacha
que arrojó uste á la deshonra
en Madrid, y cuyos padres
le persiguen á estas horas?

ADOL. ¡Yo... sueño!

MERC. (*Aparte*).
(¡Lo soltó todo!)

ADOL. ¡Por Dios, Carmen! Quién se goza
en mi mal? ¿Quién me calumnia
de manera tan odiosa?

CARM. Pregúntele usted á su prima.

ADOL. ¡Ah! Mercedes.
(*Aparte*).
(¡La traidora!)

MERC. (*Aparte*).
(Me ha descubierto la necia.)

ADOL. (*Aparte*).
(Ya se despejó la incógnita.
¡Aquí es menester un rasgo
de volcánica oratoria.)
(*Se arrodilla*).

CARM. Por Dios, Adolfo!

ADOL. ¡No, Carmen,
hoy mí ventura se logra,
ó mi sangriento cadáver
servirá á sus pies de alfombra!

## ESCENA XI

CARMEN, sentada en el banco de la derecha, ADOLFO, de rodillas ante ella. MERCEDES, saliendo del pabellón. D. JACINTO y ENRIQUE. por la puerta de la quinta. Después cuando el diálogo lo indique RITA y UN CRIADO.

MERC. ¡Ja, Ja!

ENR. ¡Bien por don Adolfo!
(*Adolfo se levanta aparentando una turbación que no siente*).

D. JAC. ¡Sobrino!

ENR. ¿A qué santo invoca?

MERC. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

D. JAC. (*Aparte*).
(Se hundió la casa.)

ADOLF. (*Aparte*).
(¡Qué risita más nerviosa!)

CARM. Yo...

ADOL. Yo...

MERC. ¿Están tartamudos?
¿lo oyen ustedes?
(*Aparte*).
(¡Me ahoga
la ira! ¡Se me abrasa el alma!)

D. JAC. (*Aparte*).
(Mal su cólera sofoca).
(*A Adolfo*).
¿Pero que ha pasado aquí?

ADOL. Los dos estábamos...

MERC. Oiga...

ADOL. Aquí ensayando una escena
de «La verdad sospechosa».

MERC. ¡Es singular! no conservo
esa escena en la memoria.

ADOL. La... la... la...

MERC. ¿Primo, solfeas?
La tonada es deliciosa.

ENR. (*Aparte*).
(¡Miren á la Carmencita!)

MERC. (*A parte*).
(A la niña inocentona).

ENR. (*Aparte*).
(La que nunca ha roto un plato).

MERC. (*Aparte*).
(¡Fíese usted de gazmoñas!)

ADOL. (*Aparte*).
(Si no estalla después de esto
renuncio ya á la victoria).
(*Alto*).
¿Y bien, señores, y qué?
¿De qué se pasman y azoran?
Lo que pasa es natural.

MERC. (*Aparte*).
(¡Qué audacia, virgen de Atocha!)

ADOL. (*Señalando á Carmen*).
Yo quiero á esa señorita.

MERC. (*Aparte*).
(¡Necio!)

ADOL. Mi alma no es de roca.

MERC. (*Aparte*).
(¡Ingrato!)

ADOL. Tantos encantos
como esa niña atesora
han prendido mi albedrío
y ganado mi alma toda.

D. JAC. (¡Vamos! que sabe fingir)

MERC. (*Aparte*).
¡Ay!
(*Visiblemente agitada*).

D. JAC. (*Aparte*).
(La risa me retoza.)

CARM. (*Aparte*).
(¡Virgen santa, que vergüenza!)
ADOL. Hace poco de su boca
imploraba el dulce sí
que dé fin á mis congojas.
D. JAC. ¿Y eso te admira, Mercedes?
MERC. Papá ¿también usté apoya?...
ADOL. Y si Carmen corresponde
á mis ansias amorosas,
mañana pido su mano
en la que cifro mi gloria
D. JAC. Nada tengo que objetar...
No seré yo quien se oponga.
MERC. (*Aparte*).
(¡Justo cielo!)
D. JAC. Y yo seré
el padrino de la boda.
ENR. Y yo testigo.
MERC. (*Aparte*)
(¡Dios santo!
¿Qué es esta extraña zozobra?
¡Todos en mi mal conspiran;
¡todos en mi mal se gozan!
¿Y ese hombre?
(*Por Adolfo*).
¿Qué pasa en mí alma?
¿Por qué su desdén me agobia?)
ADOL. Carmen, ya lo sabe usted;
pendiente estoy de su boca.
(*Saluda y entra en la casa*).
D. JAC. (*Aparte*).
(¡Muy bien!)
JUAN (*Por la puerta del foro*).
¡Señorita Carmen!
CARM. Entra, Juan.
MERC. (*Aparte*).
(Si, si, ya es hora).
JUAN De parte de su mamá
que está en la mesa la sopa.
CARM. Dila que voy en seguida.
MERC. (*Aparte*).
(No he visto niña más sosa).
(*Juan, vuelve á salir por la puerta del foro*).
CARM. Me voy, que mamá me espera.
Adios, Mercedes.
(*Besándola*).
MERC. (*Devolviéndola el beso*). (*Aparte*).
(¡Traidora!)
CARM. Don Jacinto...
D. JAC. (*Despidiéndose*).
¡Adios, muchacha!

no quiero que vayas sola.
Enrique...
*(Dándole á entender que la acompañe).*

ENR. *(Aparte).*
(Dios te confunda.)
*(Alto).*
*Avec plaisir.*
*(Aparte).*
(Me encocora
este viejo).

CARM. No es preciso,
estoy tan cerca.

D. JAC. Eso no obsta...

CARM. *(A Enrique).*
Está bien; si usted se empeña;
comerá usted con nosotras.

ENR. *¡Merci bien!* ¡Adios, Mercedes!
es circunstancia forzosa;
mas pronto vuelvo á su lado.

MERC. *(Aparte).*
(La del humo. ¡Pobre idiota!)
*(Carmen y Enrique salen por el foro).*

## ESCENA XII

MERCEDES y D. JACINTO

MERC. ¡Ay, Papá!

D. JAC. Niña ¿qué quieres?

MERC. ¿Ha visto usted?

D. JAC. ¿Qué te azora?

MERC. *(Paseándose con grandes muestras de agitación).*
¿Puede darse más audacia,
ni más...

D. JAC. *(Aparte).*
¡Estalló la bomba!

MERC. Esa niña angelical
que parece una *madonna*
y Adolfo...

D. JAC. Sí, ya lo sé.
*(Al notar sus paseos).*
¿Pero, muchacha, estás loca?

MERC. *(Aparte).*
(Creo que sí).
*(Alto).*
¿Y no hay motivo?
Aquí los he hallado á solas...

D. JAC. ¿Y qué hay en ello de extraño?
*(Aparte).*
(Ya la pasión la trastorna).

MERC. ¿Es decir, que usted de Adolfo,

la infame conducta apoya?
¡Profanar esta morada
con su audacia licenciosa!

D. Jac. ¡Deliras! Ni es una falta
la que indignada apostrofas.
Pedír, de hinojos, un sí
á la mujer que se adora,
es una cosa corriente
y que está muy puesta en boga,
desde que á Adan faltar hizo
nuestra madre pecadora.
Si él la quiere y ella le ama
que se casen...

Merc. (*Aparte*).
(Que tal oiga).
¡Yo verle en ajenos brazos!

D. Jac. (Se ha logrado la victoria).
(*Alto*).
Mercedes, con tu permiso.

Merc. (*Aparte*.
(¿Será verdad que la adora)?

D. Jac. Voy á trabajar.
(*Aparte*).
(Ni me oye).

Merc. (*Aparte*).
(Qué ¿Cármen es tan hermosa?)

D. Jac. (*Aparte*).
(¡Diablo de Adolfo! ¡Qué chico!
Me la ha vuelto medio loca).
(*Se mete en la casa*).

## ESCENA XIII

### MERCEDES

Merc. Sí; es suyo su corazón.
Ante ella estaba de hinojos
y vi lucir en sus ojos
el fuego de la pasión.
¡Oh qué extraña sensación
viene á aumentar mis desvelos!
¿Y qué son estos recelos
qué es esta ardorosa llama
que el alma entera me inflama,
sino el volcan de los celos?

## ESCENA XIV

MERCEDES y ADOLFO, por la izquierda.
Sale de la casa

Adol. (*Aparte*).
Está sola... La ocasión

me ayuda... Creo que llora...
¡Pobre Mercedes! Me adora
con todo su corazón...
Mercedes...

MERC. (*Volviendo en si con sobresalto*).
¡Ah! ¡Quién! ¿Tú, Adolfo?

ADOL. ¡Oh! te he asustado... ¡Perdón!

MERC. (*Turbada*).
La sorpresa... la emoción.

ADOL. (*Aparte*).
(Valor, surquemos el golfo).

(*Mercedes se sienta en el banco rústico de la izquierda. Adolfo hace lo mismo á su lado*).

(*Alto*).
¿Cómo tan sola?

MERC. Papá
me ha dejado hace un instante.

ADOL. Tú lloras.

MERC. Yo...

ADOL. Tu semblante
inundado en llanto está.

MERC. Adolfo; estás muy chancero.

ADOL. Yo, no tal... ¿Por qué ocultar
lo que no puedes negar.

MERC. (*Aparte*).
(¡No; no! ¡La muerte primero!
Que no sospeche mi amor).

ADOL. Mercedes, dame tu mano,
yo soy tu amigo, tu hermano;
quiero saber tu dolor.

MERC. (¡Nunca!)
(*Alto*).
¡No!

ADOL. (*Aparte*).
Su mano abrasa.

MERC. Carmen pudiera venir
y te expones á reñir,
está tan cerca de casa...

ADOL. ¡Pueril temor!

MERC. No quisiera
motivar un rompimiento...
¿La amas mucho?

ADOL. (*Aparte*).
(¡Qué tormento!)
(*Alto*).
¡Oh, si, con el alma entera!

MERC. Ya lo ves... mas es extraño
que quien el amor negaba,
hoy lo sienta...

ADOL. Me engañaba
y reconozco mi engaño...
¡Amor no es dulce mentira!

¡Es una hermosa verdad!

MERC. (*Aparte. Con doloroso convencimiento*).
¡Sí!...

ADOL. Juzga de su bondad
por la dicha que me inspira:
Mas...

MERC. (*Aparte*).
(¡Cuánto la ama,
Dios santo).

ADOL. No hablemos ya más de mí,
hablemos, prima, de tí
y del por qué de tu llanto.

MERC. (*Aparte*).
¡Dios mío! voy á venderme
(*Alto*).
Tu afecto, Adolfo, te engaña.

ADOL. ¿Cuando tus ojos empaña
quieres tu pena esconderme?

MERC. (*Levantándose*).
¡Basta, Adolfo ¿Qué derecho
tienes para hablarme así?

ADOL. (*Aparte*).
(Un paso más y vencí).

MERC. ¿Gozas en herirme el pecho?

ADOL. Oye, Mercedes ¡por Dios!
¡por aquel casto cariño,
que nuestras almas de niño
fundió en una siendo dos.
Deja ese afán inconstante,
ese necio coquetismo,
que va á llevarte á un abismo...
¡Es la perla más brillante
la virtud en la mujer,
su templo está en el hogar,
allí tiene ella su altar,
allí, la llama el deber.

MERC. ¡Basta! tu piedad reclamo.
(*Aparte*).
(No puedo más. ¡Dios divino!)
(*Alto*).
Mas no es ese mi camino.

ADOL. (*Con ansiedad*).
¿Por qué, Mercedes?

MERC. ¡Porque amo!

ADOL. ¡Tú!

MERC. ¡Sí!

ADOL. ¿A quién?

MERC. ¡Cuántos sonrojos!

ADOL. ¿Quién ha conseguido tanto?

MERC. (*Ruborosa*).
¡El que ha arrancado este llanto
tan noble y puro á mis ojos!

ADOL. (*Cayendo de rodillas*).
¡Mercedes!
MERC. ¡Tú de rodillas!
ADOL. Seca, mi vida, tu lloro
¡Te amo! ¡Qué es amar? ¡Te adoro!
MERC. Alza, Adolfo, que me humillas.
Yo á tus pies debo de estar.
ADOL. Qué prueba tan dolorosa.
MERC. Mas te ha valido una esposa
que honra será de tu hogar.

## ESCENA ÚLTIMA

MERCEDES, ADOLFO, de rodillas, ENRIQUE y CARMEN, por la puerta del foro, D. JACINTO, saliendo de la casa.

D. JAC. ¡Bravo!
CARM. ¿Qué es esto?
ENR. ¿Qué miro?
ADOL. (*Levantándose*).
Que nos casamos los dos
D. JAC. ¡Felices os haga Dios!
ENR. ¡Yo voy á pegarme un tiro!
D. JAC. Don Enrique está en un tris.
ENR. ¡Es una traición sin nombre!
MERC. ¡Ja! ¡Ja!
ENR. ¡Así se engaña á un hombre
que ha estado un año en París!
ADOL. ¡Oh!
ENR. (A *Mercedes*).
Pero usted, ya no me ama.
D. JAC. Alerta en otra ocasión.
Usted trabajó el filón
y otro le sopla la dama.
ENR. ¡Es inicuo! ¡Clama al cielo!
Mas no quedará esto aquí.
ADOL. Es justo, yo opino así...
Usted me propone un duelo.
ENR. Yo...
ADOL. Elija usté armas al punto,
¿Sable, pistola, florete?
ENR. (*Aparte*).
(Este hombre es un matasiete...
Ya me cuento por difunto).
(*Alto*).
¡No, no; sea usted feliz!
no me importa su desdén...
yo, hallaré una parisien.
ADOL. Sí, mejor es.
D. JAC. (*Aparte á Mercedes y Adolfo*).
(¡Infeliz!)

MERC. ¡Pobre hombre!
ADOL. Muchos como él,
bajo brillante apariencia
creen ser algo y en conciencia
hacen un triste papel.
(A *Carmen*).
No me guarde usted rencor,
Carmen, si por un momento,
me sirvió usted de instrumento
en este lazo de amor.
CARM. Nunca he sido rencorosa
y es usté, Adolfo, mi amigo;
mas le impongo por castigo
que la haga usted muy dichosa.
D. JAC. (A *Mercedes*).
Hoy tu desventura acaba.
ADOL. (A *Mercedes*).
¿Me quieres?
MERC. ¡Con ansia loca!
Desde hoy más seré tu esclava.
ADOL. Ya saliste de tu error
y, pues te das por vencida,
no olvides que en esta vida
no hay bien donde no hay amor.

TELÓN

## OBRAS DEL MISMO AUTOR

*Los niños abandonados,* poema, leído en el ateneo de Madrid (agotada).

*Cada oveja con su pareja*, novela (agotada).

*Cuba* (poesías).

*Justicia humana,* cuadro dramático estrenado en el teatro Romea.

## PRÓXIMAS Á ESTRENARSE

*La Revelada* (drama).

*El coronel Morales* (comedia).

*Concha y Miguelito ó el vejete burlado* (sainete).

*Un marido por carambola* (sainete).